

REVISTA VALLESANA

PERIODICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN. 1'50 pesetas trimestre
Número suelto: 10 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9
ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

ALEGORIA

El Consejo Supremo de las Tres

Cesó el retumbar del cañón... se apagaron los fuegos bélicos, enmudecieron todos los artefactos de combate, que sembraban la desolación y la muerte... se pactó el armisticio... llegó la hora ansiada de la paz.

De los combatientes, unos, los vencedores volvieron a sus casas henchidos de satisfacción sus pechos, rebosantes de alegría sus rostros. Bajo los arcos de triunfo, entre el ondear de los estandartes y banderas, fueron recibidos por las multitudes con *vivas* atronadores. Otros, los vencidos, se retiraron a sus patrios lares, regresaron a su nación callados y entristecidos... con pena en el corazón y llanto en los ojos.

Era, pues, menester reunirse cuanto antes el gran Congreso de la paz, para procurarla al mundo muy duradera.

Y allá fueron, representando a muy diversos estados, tres elegantes y nobilísimas Matronas. La primera, de cara jovial y muy hermosa, llamábase *Filantropía*. La segunda, de mirada penetrante y ojo avizor, tenía por nombre *Diplomacia*. La última, hosca y severa en su semblante, apellidábase *Fuerza*.

Y llegaron, acompañadas de numeroso cortejo y servidumbre, al gran Palacio de la Paz. Y allí

tomaron asiento en sus respectivos sitios; y aquí deliberaron y trataron con sendos discursos y prolija discusión de los fundamentos y condiciones de una justa y estable paz internacional.

Comenzó, pues, a hablar la *Filantropía* y dijo substancialmente: «Yo, como mi mismo nombre indica, soy el símbolo y la defensora del amor y fraternidad entre los hombres. Yo propongo una paz basada en este sentimiento filantrópico y altruista de la raza humana, que se halla recóndito en el fondo del alma racional, sin distinción de tiempos, países y condiciones: yo expongo a la consideración de esta ilustre Asamblea una paz de *humanitarismo*, sin venganzas, ni odios de clase alguna: yo deseo una paz de igualdad para todos. Y para ello sería muy conveniente, fuera indispensable una vasta liga de Naciones en que entraran a formar parte vencedores y vencidos, para todos mutuamente ayudarse y hacerse respetar».

Tomó enseguida la palabra la *Diplomacia* y dijo: «Yo opino que con los secretos y recursos del arte diplomático se debe hacer la paz, tan necesaria al mundo en la hora presente. La diplomacia es hábil, la diplomacia es sagáz; y ello la permite amoldarse siempre a las circunstancias del actual momento para, según fueren ellas, moverse en uno u otro sentido en sus deliberaciones, quitando, poniendo, o cambiando. Nada de violencias y estridencias; mas tampoco nada de excesiva condescendencia con los vencidos, fundamentada en principios de una moral humanitaria y altruista. La diplomacia de por sí es fría;